

## SUJETOS MULTICULTURALES? CIUDADANOS DEL MUNDO?

En el comienzo del siglo XXI nos deparamos con un mundo que parece haber ensanchado los límites de su geografía signado por la tecnología y la globalización, blandiendo la bandera de la fantasía de vivir en un mundo global estructurado como un todo sin delimitación de fronteras que distinguen tierras, poblaciones y culturas. Marcelo Viñar nos dice que “en la gran urbe anónima del planeta del siglo XXI es cada vez más difícil tener un lugar propio en el mundo. Un lugar propio que permita al individuo tener la oportunidad de llevar a cabo el desarrollo de sus capacidades, un proyecto de vida en el que cada uno se sienta único, original e insustituible. Sumergido en la multitud anónima, sofocado por ella, cada quien organiza su destino o su estrategia para sobrevivir”. Parecería describir un escenario que podríamos llamar de *sálvese quien pueda* para conseguir hacerse un lugar para sí.

En dicho universo también estamos asistiendo a la conformación de sujetos que nacen en una tierra y por situaciones familiares, laborales o políticas se dislocan por el mundo, sin establecerse en lugar alguno específico donde plantar raíces; armando un estilo de vida en el que circulan por la tierra, queriendo adscribirse a sí mismos el título de ciudadanos del mundo, sujetos multiculturales, fruto de la interculturalidad o transculturalidad. Cuál será el sujeto que nos desafía a pensar para intentar dar cuenta de él e intentar describirlo? Será que al tratar de aprehenderlo para darle límites y comprenderlo estamos intentando atribuirle una identidad que él siente que no tiene o que ha elegido no tener? Cómo puede un sujeto estructurarse sin un contexto transubjetivo que lo sostenga y le permita definirse como: uruguayo, brasileño, americano, o quien sea? Cuáles son los trazos que nos marcan, nos dan identidad, nos asignan un lugar en el mundo a partir del cual ser: un ser nacional, un ser con una lengua, con una pertenencia, que nos da origen como sujeto del mundo, como sujeto sujetado a un contexto, a una tierra, a un universo de iguales, a una lengua, a una cultura con su especificidad? Sujeto amarrado a otros por un lazo social que lo define, engloba y define en un conjunto con otros semejantes, que estructuran ese nosotros común y único.

La cultura, el contexto geográfico, la tierra de nacimiento junto a los sujetos que viven en ella nos brindan una marca de identidad, llámese marca transubjetiva, llámese cultura que nos da inscripción, llámese tierra que nos brinda sus raíces y su lengua que nos inscribe en un código humano que nos permite “ser sujetos de” tal lugar. Esas son marcas de origen, primarias, la lengua en la que fuimos acunados, la tonada con la que fuimos calmados, los gustos que nos complacieron, esas experiencias primeras nos deja marcas pictográficas tal como las describía Piera Aulagnier. Los olores, las marcas perceptivas, las marcas propioceptivas, un trazo anterior a la palabra que se inscribe como un susurro, un tono, un aroma, marca a la que recurrimos para calmarnos, y siempre pulsando inquieta al mismo tiempo.

Luis cuenta en su análisis que está planeando un viaje a su tierra natal, al comentar sobre el viaje con su esposa (también oriunda del mismo país) dice: Parece que fuésemos a realizar un viaje gastronómico, sólo pudimos planear todo lo que queríamos comer, igual como comíamos cuando vivíamos allí. A veces lo que más me gusta es ir al supermercado y reencontrarme con lo que compraba cuando vivíamos allí. Una amiga dice que no le gusta venir conmigo al supermercado en Chile porque grito entusiasmado cuando veo las galletitas que me gustan, o que me gustaban, las conservas que compraba Mamá, todo lo que me hace acordar a cuando vivía allí, y dice que yo le hago pasar vergüenza porque ella sí vive allí”. Cuando Luis fantasea con su viaje a su tierra natal elabora un camino de búsqueda y de reencuentro de marcas vividas y pasadas, pero al confrontarse con el presente cambia el tiempo verbal y en vez de decir “comer”

usa “comíamos”. Ese fantasear lo retrotrae a un tiempo que ya no existe más, tiempo que sólo se hace presente como inscripción en su memoria, dicho espacio social en la medida en que se inscribe en su pasado, pasa a formar parte de otro tiempo que no consigue recuperar aunque intente negarlo a través de la fantasía del reencuentro. El presente de su país de origen, se le aparece así, con algo de ajenidad que lo hace sentirse sin parámetros para codificarlo. Isidoro Berenstein nos dice que “lo ajeno. Solo es posible ser presentado, no puede ser representado, no tiene lugar preestablecido ni se lo puede esperar. Siempre nos sorprende”, por eso ese viaje marca una brecha que distancia un pasado representado de un presente ajeno presente. Por otro lado dentro de sí, Luis se enfrenta con dos caminos que se bifurcan pero también lo inscriben en universos dispares, diferentes y diversos, el universo de sus marcas de su tierra de origen y el universo de su presente actual inserto en otra realidad que implica el país que lo ha acogido y le ha permitido inmigrar. Sendas marcas de contextos sociales disimiles que constituyen la subjetividad de Luis como ser extranjero y autóctono de sí mismo. Correspondería cuestionarnos sobre las marcas sociales que estructuran al ser humano en el mundo que lo rodea. Por lo antedicho Luis se instituye como un sujeto “de aquí y de allá”, sujeto de diversas culturas que lo marcan y lo inscriben en varios contextos sociales dispares y extranjeros entre sí. Por otro lado también nos preguntamos qué ocurre entre Luis y su amigo que no emigro y permaneció viviendo en su tierra natal, dando continuidad a su vida en el mismo lugar en que nació. Aparece un rastro de un trazo social que los marca en sentidos diversos; para el amigo el contexto social dibuja un espacio que establece determinadas normas sociales de convivencia, Luis parece estar desprendido de esas normas ya que al vivir en otro lugar ese es el contexto cultural que le brinda un contexto de normas.

Los espacios transubjetivos establecen un contorno social conjunto de contención y de normas y valores dentro del cual los sujetos se inscriben para formar parte de esa determinada cultura. Janine Puget nos dice que “la representación originaria de este espacio es la de una continuidad oceánica entre el yo y el otro incluido en una dimensión de infinito. El vínculo entre el mundo externo y el yo se establece sobre la base de un acuerdo inconsciente vivido como las raíces que lo insertan en una zona geográfica y social determinada”. Por lo antedicho Luis y el amigo aparecen marcados por contextos disimiles a pesar de haber sido parte de un mismo contexto en un tiempo pasado. Cabe preguntarnos como se inscriben los contextos sociales en los que nos ubicamos como seres humanos? Un registro se inscribe sobre el otro? Un registro actual tira por tierra al registro originario? Van entrelazándose internamente dentro de cada sujeto llamado de multicultural por estar atravesado por varias huellas culturales?

Como sujetos subjetivos somos inscriptos a partir del otro, pero también somos inscriptos a través de *los otros*, otros que con su plural nos hacen participes de un espacio macro que nos hace ser parte de un determinado cosmos, de una determinada cultura, de un espacio transubjetivo común a otros iguales.

Estas experiencias de extranjeridade, de sentirse extraño al contexto, sintiéndose diferente entre los iguales fueron siendo recogidas en la clínica trabajando con extranjeros, migrantes e inmigrantes y esta tarea produce un trabajo de cuestionamiento que pulsa y produce un pensar basado en una escucha de una experiencia y vivencia que los atraviesa. Marcelo Viñar nos dice que “la condición humana no se realiza solo en los procesos endopsíquicos identificatorios, en el espacio intimista de la peripecia edípica. Se requiere que lo que precede se sostenga en un lazo social que provea la trama para una filiación, una pertenencia y un reconocimiento del grupo.” Será esto lo que se quiebra en una experiencia migratoria?

Josefina siente un gran alivio cuando al estar perdida en las calles me llama y le explico en su lengua materna como encontrar el lugar de encuentro que habíamos marcado. Suspira aliviada en el teléfono celular ya que la lengua materna la conduce a poder entender y encontrar un camino para encontrarse con el otro. “Que suerte que me entendés cuando te hablo! Estoy perdida y no sé como llegar al consultorio, podes ayudarme?” La lengua materna brinda un amparo que alivia de la angustia de “no ser comprendida”, de la inermidad a la que nos lanza un espacio social ajeno, en el cual Josefina precisa realizar varios intentos para construir un espacio de mutuo entendimiento con los otros ajenos a ella misma, espacio de esfuerzo subjetivo, de trabajo vincular para hacer se entender y entender a su vez al otro. Tal vez Josefina desearía saltarse el esfuerzo que implica atravesar ese espacio de desentendimiento en el que la angustia le produce una desorientación que en ese momento parecería no poder sostener ni albergar. Cuando llega al consultorio suspira y dice “por fin llegué, estaba perdida, suerte que pudiste ayudarme, estos celulares parecen poderlo todo. Pero sabes que? Me acabo de dar cuenta que me pudiste ayudar porque hablas español igual que yo, no me había dado cuenta antes”. Parece que la lengua en común pasa desapercibida conscientemente frente a la posibilidad de sentirse acogida y comprendida en su doble perdida, en la lengua extranjera y geográficamente en la ciudad extranjera.

Katerina Koltai, psicoanalista de origen húngaro residente en Brasil, nos dice que “los sujetos al hablar de la lengua materna la nombran como un territorio, lo que explica porque los migrantes mencionan rupturas y travesías, de pasaje de lo *heimlich*, la lengua perdida, para o *unheimlich*, esos otros lugares todavía extranjeros. Pasaje de fronteras, de culturas y de lenguas, pasaje de una margen a otra.” Josefina habla de su pasaje sin percibirlo, quizás utilice la negación como defensa para no tener que aceptarlo, ya que reconocer ese quiebre implicaría una elaboración de un duelo por la lengua materna abandonada y la lanzaría al trabajo psíquico que implica tener que apropiarse de su actual emigración conjuntamente con la perdida de la lengua referente. Aquel que emigra tiene que hacerse cargo de ese pasaje de una tierra a otra, de una lengua a otra, de un universo conocido a uno nuevo por conocer y descubrir. Este proceso implica un trabajo psíquico interno y vincular, trabajo de elaboración, de aceptación del cambio. En la medida en que el cambio pueda ser pensado como ruptura, algo de lo *heimlich*, conocido se quiebra, dando espacio al descubrimiento de aquello *unheimlich* que espera por ser descubierto. Solo a partir de la elaboración de la mudanza es que aquel universo nuevo que aparece a los ojos del migrante puede empezar a ser tramitado, conocido y aprehendido. Tratase de un movimiento de abandono que habilita la conquista de un nuevo universo, si el sujeto se hace cargo de aquello que abandona activamente va a poder adueñarse de su propia elección, de apropiarse de la tierra a la que ha emigrado y adueñarse consecuentemente de la nueva lengua también.

En un trabajo de orientación profesional en un colegio secundario, siendo entrevistados por la psicóloga que había trabajado con su hijo, dos padres hablan de la elección que su hijo pretende hacer. El padre dice: “Yo no estoy de acuerdo con la elección que Sergio ha hecho de estudiar abogacía, esa carrera lo deja prendido a éste país y eso no es lo que yo quiero para mi hijo”, en ese momento suena su teléfono celular y el padre empieza a hablar en inglés sin alejarse del consultorio en que eran atendidos y dejando la entrevista en suspenso, sometiendo a la psicóloga y a la esposa a oír su conversación en lengua extranjera. Al terminar la conversación por teléfono, continúa su discurso, sin percatarse de la imposición a la que sometió a las otras personas. “Sabe lo que yo quiero para mi hijo? Yo quiero criar un hijo para que sea ciudadano del mundo, no para que sea sólo ciudadano uruguayo”. Este padre parece estar explicitando un deseo de no reconocer raíces pues siente que las mismas dejarían a su hijo sujeto a un mismo lugar sin posibilidades de elegir. Parece establecer un cambio súbito de una lengua a otra, de un

lugar del planeta a otro como elección personal y modo de vida. Por otro lado, Sergio, el hijo elije estudiar una profesión que tiene su base ubicada en un determinado país, ignorando el deseo parental e enfrentándose al mismo. Aparecen dos modos totalmente opuestos de habitar este mundo e de identificarse como: ciudadanos de tal país o ciudadanos del mundo que al procurar una libertad extrema parecen no tener raíces sembradas en ninguna tierra. Sergio aparece necesitando raíces para identificarse, mientras que su padre muestra su deseo de cortarle esas raíces e imagina un sujeto aéreo, sin raigambre alguna.

Estos sujetos multiculturales, ciudadanos del mundo, parecen tener que someterse a un intenso y constante trabajo subjetivo, ya que, oscilan entre varios territorios, varias lenguas, varias personas; esto los obligaría a un trabajo de discriminación y discernimiento constante para diferenciar contextos en todo momento. Este sería un trabajo subjetivo e intersubjetivo de discriminación constante entre lo propio y lo ajeno, aquello con lo que se identifican y aquello que los diferencia, estarían dibujando un trabajo de ida y vuelta de aquello que les pertenece y aquello que nombran como extranjero. Este es un trabajo psíquico impuesto por la globalización, los trabajos en varios continentes, el tránsito veloz por varios territorios geográficos, varias lenguas, diferentes modos sociales de interactuar, diversas formas de comunicación, etc etc. Este movimiento implica un movimiento y adaptación en todo momento, a partir del cual nos preguntaríamos cuáles serían las constantes identificatorias a tener en cuenta, cuáles serían los bordes que los describirían y diferenciarían en ese universo multicultural que por momentos tiende a desdibujarse y amalgamarse como un todo. Son muchas las interrogantes que quedan abiertas para seguir pensando y tratar de escribir y teorizar a partir de las nuevas prácticas que surgen en el siglo XXI.

Psicóloga Lisette Weissmann

Mestre em Psicologia Clínica, Professora da BSP,  
especialização em casais e famílias.

Atilio Innocenti 1058 Vila Olímpia SP 04549-002

Tels (11)30456916 – (11)94316233

[lisettewbr@yahoo.com.br](mailto:lisettewbr@yahoo.com.br)

## BIBLIOGRAFIA

BERENSTEIN I. Conferencia “La alteración del sujeto y el otro” presentada en el congreso de FLAPAG 2009, Campinas.

KOLTAI K. Conferencia “De uma lingua a outra por meio das migrações” presentada en CEP Centro de Estudos Psicanalíticos, São Paulo, 18/04/2011.

PUGET J. “Formación Psicoanalítica de Grupo. Un espacio psíquico o tres espacios. Son superpuestos?”, *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, TXII, nros. 1 y 2, Buenos Aires, 1989.

VIÑAR M. *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio* Montevideo: Ediciones Trilce, 2009.